

## Observador

Mirko Laufer



• Tanto lo favorece, que casi sorprende que en lugar de denunciarlo, Humala no haya solicitado ser admitido en ese club.

## Patatas cortas

**S**i el frente Todos contra Ollanta que denuncia el candidato consiste en seguir promoviendo a Lourdes Flores, el triunfo del comandante está asegurado. El solo espectáculo de una coalición heteróclita de última hora liderada por la derecha bastará para que el rival de Flores duplique su votación, como le sucedió a Mario Vargas Llosa en 1990.

El argumento de la confrontación democracia-autoritarismo es políticamente correcta, pero tácticamente miope. El reciente sondeo del PNUD muestra que la gente no le está atribuyendo demasiados méritos a la democracia, y ciertamente tiene su propia visión sobre el asunto. Llamarla democracia imperfecta no es una respuesta satisfactoria.

Parte de la cuestión está en que la población (que aloja a un 50% de pobres) se la ha pasado mirando cómo los demócratas de hoy se pasaron ocho años a la sombra de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos, aplaudiendo precisamente algunas de sus medidas más autoritarias. Por ejemplo liquidar de un plumazo ingresos e importantes derechos laborales.

Flores no parece argumento suficiente para impedir el paso de votos adicionales hacia el humalismo. Ni siquiera parece argumento para convocar partidos a apoyarla en una segunda vuelta. Ella misma no ha captado un solo voto nuevo en lo que va del año, por lo cual su porcentaje en relación con los demás ha venido cayendo sostenidamente.

Alan García tampoco es una garantía de triunfo en la segunda vuelta, pero de llegar allí sus opciones serían mucho mayores. No es percibido como el candidato de los ricos, y a diferencia



de Flores no parece el tipo de figura que lance a las masas hacia el humalismo. Además su lucha contra el autoritarismo ha sido real, y ha pagado las consecuencias.

No es una garantía, pero es una mejor opción. Pero a juzgar por la línea de algunos diarios, el objetivo en parte de la derecha es una carta de todo o nada: derrotar a Humala y a García en un mismo movimiento, apoyados en una candidata que se debilita día a día, y fortalece a Humala día a día. ¿Por qué deberían las masas apristas apoyar una opción así?

Pero como el futuro de la competencia realmente está en manos de las mayorías, y como los medios han demostrado limitada capacidad de orientar la opinión más allá de un punto, la idea de un frente anti-Humala en nombre de la democracia tiene las patas cortas. Puede levantarle la moral a la candidata, pero poco más.

A estas alturas Humala debe estar rezando para que sea Flores quien lo confronte en la segunda vuelta, y que ella llegue claramente acreditada como líderesa de un frente de derecha que debilita la idea misma de una democracia para las mayorías. Tanto lo favorece, que casi sorprende que en lugar de denunciarlo, Humala no haya solicitado ser admitido en ese club.